

A DIOS ROGANDO.... Y A LOS QUE SABEN PREGUNTANDO

(DOS ENTREVISTAS)

A UN AUTOR: VÍCTOR RUIZ IRIARTE

VÍCTOR Ruiz Iriarte nos va a contestar siete preguntas en torno a la tan cacareada decadencia teatral. La entrevista va a ser en este Café Gijón junto a la mesa en que José García Nieto se está quejando de que todos los poetas de España le envíen originales dedicados a él para presionarle así su publicación en *Garcilaso*. Víctor ha hablado de Tina y de Fernando, de la gira por el Norte, del campeonato de liga-teatral de San Sebastián, de la actual temporada y todo con ese entusiasmo y esa lealtad con que siempre empaña sus palabras.

Y ya vamos al ataque: Víctor habla para CUADERNOS DE TEATRO.

1.º *¿En qué se diferencia y en qué se parece el teatro actual al clásico?*

—En primer lugar entre el teatro actual y el clásico hay una tremenda diferencia cuya razón es puramente cronológica: son tres o cuatro siglos en medio que en la Historia del Arte significan casi una eternidad... Esto, a primera vista, es una razón obvia o perogrullesca, pero estoy seguro de que se presta a innumerables reflexiones. Todo proceso artístico es una simple acumulación de tiempo. El tiempo es depuración y experiencia. Por ello el teatro contemporáneo es más perfecto de forma que el clásico, pero en cuanto a argumentos e ideas el teatro de nuestros días se nutre de la escena antigua, vieja e inmortal... La audacia está todavía en Grecia; en la Grecia de capiteles y escalinatas, clásica, arquitectónica y profunda.

Algo, sin embargo, consustancial con la forma diferencia enormemente el teatro de nuestro tiempo de la escena clásica. Es el lenguaje. De aquí que la belleza de los clásicos sea tan difícilmente comprendida por nuestros públicos...



2.º *¿Qué novedad aporta el teatro norteamericano de vanguardia?*

—Yo creo que el teatro de hoy en Norteamérica ya no es un teatro de vanguardia: es algo muchísimo más importante, es un gran teatro... Pero para llegar a esta plenitud fué necesario, como en toda revisión artística la asepsia, la arrogancia y la imprudencia de todos los movimientos vanguardistas. En arte el éxito de los períodos revolucionarios es "a posteriori".

3.º *¿Marchamos hacia un teatro puramente dialéctico?*

—No creo... Y lo siento. Vamos —este es el mejor deseo de todos los que amamos el teatro— hacia un bello equilibrio de la acción y la palabra. En España tardaremos más que en cualquier otro lugar en adaptar la fórmula perfecta. Todavía nuestro público exige acción. Y a veces una acción violenta sobre la hermosura permanente de la palabra...

4.º *¿Qué orientación deberá tomar el teatro para diferenciarse del cine?*

—Ninguna. ¡Si la confusión no es posible! Yo me permitiría invertir el orden de la pregunta: ¿Por qué el cine no prosigue sus propios caminos y se aparta decididamente del teatro?

5.º *¿Puede ser el teatro cine puro?*

—En modo alguno. —Y pasamos por alto la terrible irreverencia de la pregunta— ¿Cómo lo estático puede hacerse dinámica perfecta? En el caso concreto de *Sinfonía de la vida* que tú insinúas, yo no veo más que una deliciosa paradoja, tanto que es un puro milagro artístico. El film *Sinfonía de la vida* es un mágico retrato, escena tras escena, de *Nuestra Ciudad*... Es una comedia fotografiada. Y naturalmente, y por esto mismo, siendo *Sinfonía de la vida* un film magnífico, resulta más bella, más caliente, la realización de *Nuestra Ciudad*.

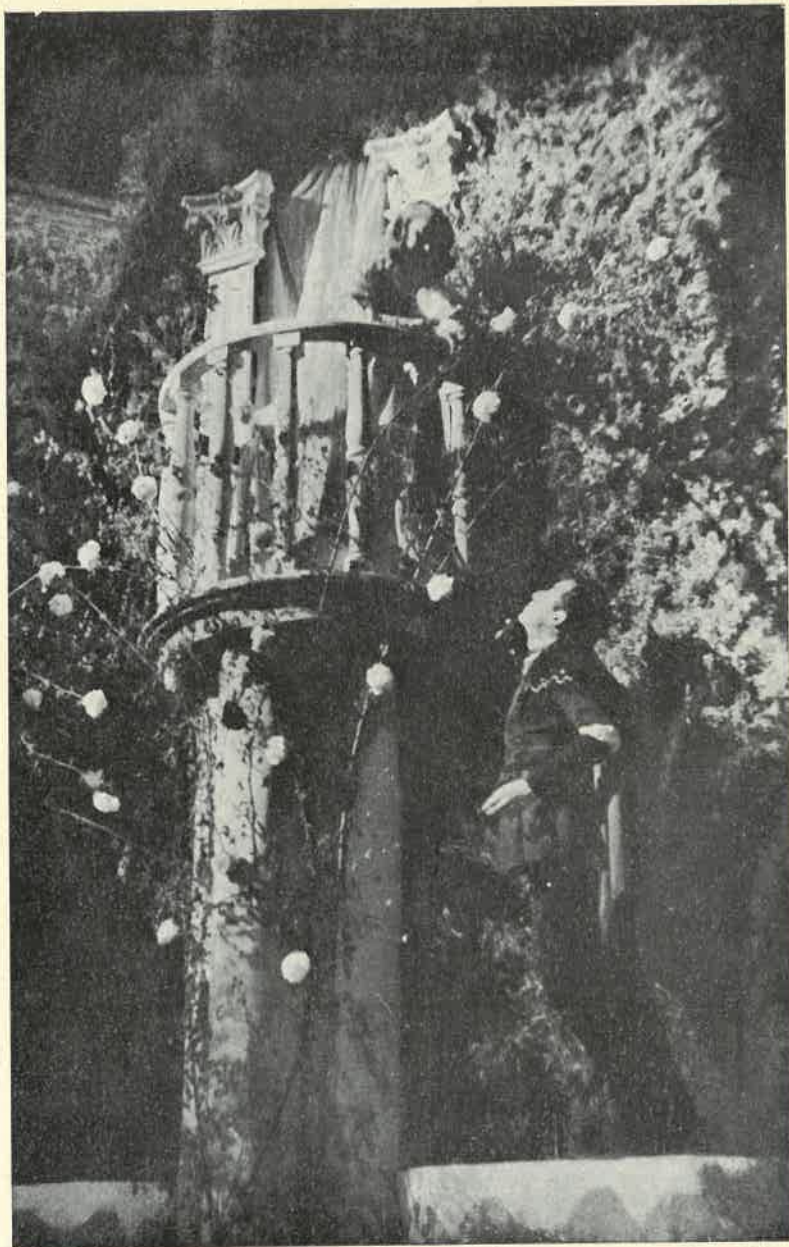
6.º *¿Qué proyectos tienes?*

—De momento, espero el estreno de *Don Juan se ha puesto triste* mi nueva comedia, que montan estos días Tina Gascó y Fernando Granada. Se estrenará seguramente en Sevilla y la daremos a conocer en Madrid en la próxima temporada del Reina Victoria. Y preparo dos nuevas comedias. Una, en cuyo primer acto trabajo ahora, se titulará *La señora y sus ángeles*. La segunda no tiene título todavía.

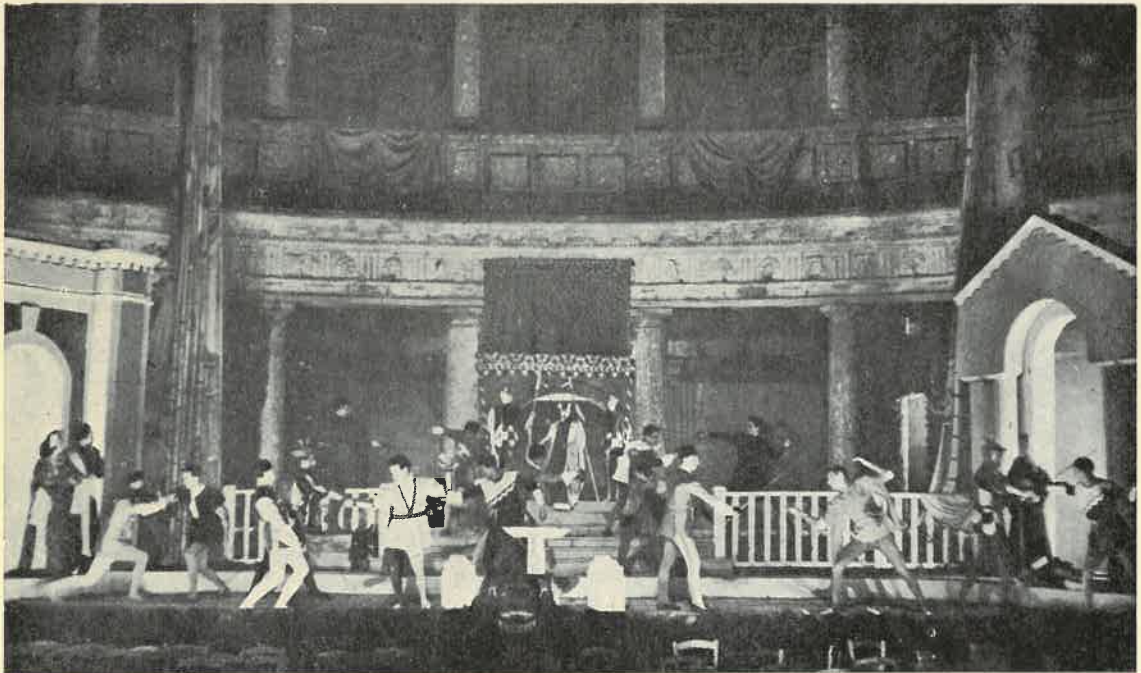
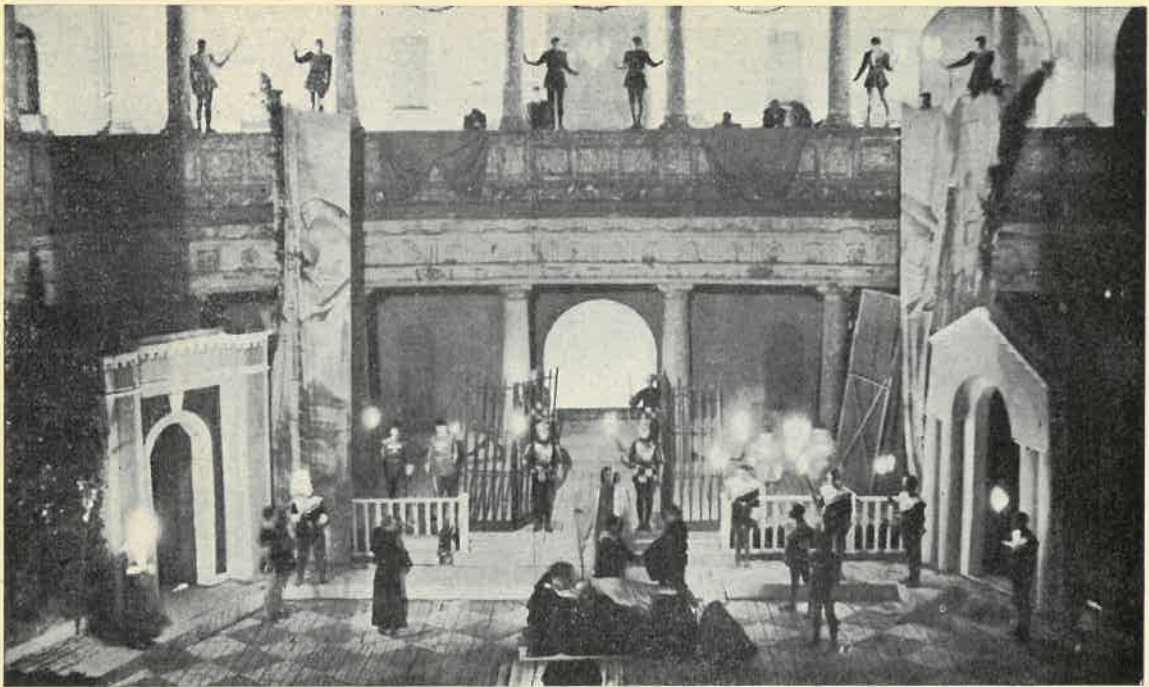
7.º *¿Preferencias de autores y obras?*

—¡Quién sabe! Es tan vano este mundo fascinador del teatro. Tiene detrás tanta historia y tanta gloria... Y, sobre todo, para fijar predilecciones de lo contemporáneo no sería justo decidirse en este minuto pasajero y poco pensativo de su escuela... Yo creo, por ejemplo, que una de las más hermosas comedias que se han escrito es el *Enrique IV* de Pirandello. Asombrosa. Una maravilla de poesía, de inteligencia, de técnica, de teatro. Transcurrirán muchos años hasta que otro autor dramático alcance semejante cima. Quizá cuando pasen los siglos, los futuros historiadores de la literatura dividan en dos partes el capítulo que reseñe el teatro del mundo: hasta Pirandello y desde Pirandello...

SHAKESPEARE EN LA ALHAMBRA DE GRANADA



El pasado Corpus 1945, el TEATRO LOPE DE VEGA, bajo la dirección de José Tamayo, representó en el Palacio de Carlos V de la Alhambra granadina el drama inmortal de W. Shakespeare ROMEO y JULIETA. Fernando Rey bien quisiera escalar la pétrea columnata donde una Julieta española —Mary Carmen Díaz de Mendoza— es genial intérprete de ese eterno femenino que Shakespeare creó. Ofrecemos en esta fotografía la escena del balcón: el balcón de Verona en el palacio cesáreo de la Alhambra



Dos escenas del ROMEO Y JULIETA en la extraordinaria representación que el TEATRO LOPE DE VEGA ofreció en el Palacio granadino de Carlos V el Corpus de 1945

Pero, al mismo tiempo, *Electra* de Giraudoux ¿no es un prodigio? ¿Y *El gran dios Browa* de O'Neill? ¿Y *Cándida* de Shaw? ¿Y el teatro de Priestley?

Entre nosotros no es necesario el análisis. El nombre de Jacinto Benavente, príncipe de la escena contemporánea a lo largo de cincuenta años cubre y ampara todos los demás...

Y el recuerdo de Víctor se va hacia América donde Benavente triunfa y se rejuvenece. Después, hablamos de Granada y del teatro de Lorca. Junto a nosotros Azcoaga se pavonea de ser el único que está al día: ha leído *La Casa de Bernarda Alba*. Y cortamos la conversación en seco. Cela entraba enfundado en su abrigo negro, imponía realmente, y yo, sin poderlo remediar, pensé en *Pascual Duarte*. Aquella tarde también se habló de Carmen Laforet y de su novela. En este mundo abreviado de Madrid, con dimensiones de velador de café, todo puede recogerse. Los que salimos de la provincia a respirar más anchamente casi nos ahogamos en este mundo ordenado, con todo a la mano, que Madrid representa. Y pensamos en los de Granada, en los que allí se lanzan a hacer teatro sin críticos y sin mundillo de farándula, sin camelo y sin medios. Y el aire provinciano de Víctor que lucha por no asfixiarse en ese ambiente cargado nos gana desde el primer momento. ¡Adelante por ese puente de suicidas a vivir —no uno—, muchos días la gloria del teatro!

A. G.

A UNA ACTRIZ: ROSITA YARZA

HEMOS visitado a Rosita Yarza después de su clamoroso éxito en el estreno de *Nuestra Ciudad* por el Teatro *Lope de Vega* granadino. Rosita está aún bajo la impresión de los aplausos y de las flores con que le obsequió el público granadino. Hablamos de teatro y cine, de sus actuales trabajos y proyectos, de sus ilusiones y de nuestro teatro *Lope de Vega* que ya es también suyo.

Rosita nos contesta llanamente; su conversación vuela deliciosamente de tema en tema, frente al ágil revoloteo de nuestras preguntas.

—¿Qué películas estás rodando ahora?

—Ahora empiezo a trabajar en el rodaje del *Castillo de los locos-locos*, junto con José Mari (*José Mari*, naturalmente, es José María Seoane). Nos



la dirige Bengoa; el guión es también suyo y ha sido premiado; el rodaje se efectuará en los estudios *Ballesteros*. Después filmaré *A toda vela*, guión de Barreiro y bajo la dirección de Barredo.

—¿Qué obra teatral de las representadas en 1945 te ha parecido la mejor?

—El mejor estreno de 1945 ha sido indudablemente *El Sueño de una noche de Verano*; su éxito fué algo clamoroso; Cayetano ha sabido dar una versión perfecta y todos los artistas han cumplido maravillosamente en ella.

Rosita nos habla deliciosamente de las grandes figuras del teatro y del cine español; para todos encuentra el elogio justo y acertado; ingenua pero sobre todo buena y simpática no se deja atrapar por nuestras argucias para arrancarle alguna crítica, si nosotros la adelantamos siempre sabe buscar una justificación que nos desarma.

—¿Y en cine, cuál te parece la mejor película del año?

—De las españolas, *Los últimos de Filipinas*, que es de lo mejor que ha hecho nuestro cine. De las extranjeras, *El Sospechoso*. Esta es una película formidable de técnica y de interpretación; Charles Laughton es un actor formidable.

—En esto, le digo yo, coincidimos aquí los tres (el tercero es Antonio Gallego que nos acompañaba).

—También, continúa, me gustó mucho *Edisón el hombre*, como ejemplo de una biografía cinematográfica viril y austera y sin embargo llena de simpatía. Spencer Tracy es un actor sobrio hasta la perfección, sencillo y muy simpático.

—Y cambiando un poco hacia algo más íntimo, ¿qué obra de teatro te gustaría más interpretar?

—*Romeo y Julieta*, —nos dice espontáneamente casi sin dejarnos terminar—. Me gustaría hacer de Julieta y dialogar con Romeo bajo la luna; con José María de Romeo, naturalmente,— nos dice sonriente y radiante de entusiasmo, y con una sencillez maravillosa.

—¿Y qué opinas sobre el teatro actual?

—Mi opinión, como en todo, es optimista; creo que después de unos cuantos años de crisis, el teatro está revalorizándose y va cobrando cada vez más auge. Esto se debe en gran parte a los esfuerzos conjuntos de algunos directores, autores, artistas y críticos. Sobre todo los esfuerzos de Cayetano Luca de Tena con sus cuidadas versiones de los clásicos es algo espléndido. De los valores jóvenes que ahora apuntan el más logrado es Víctor Ruiz Iriarte; pero creo que en esto hay mucho que hacer, sobre todo por parte de los directores. En general los noveles tienen cerradas casi todas las puertas y no se les dan oportunidades.

Y Rosita muy seria, con su gesto ahora un poco preocupado, rompe una lanza muy fina y femenina en defensa de los chicos que ahora empiezan a escribir su teatro.

—También creo—nos dice—, que la representación de algunas obras de autores extranjeros contemporáneos es muy beneficiosa. *Nuestra Ciudad*, *La Herida del tiempo*, *Dulcinea*, han enseñado mucho a nuestros directores y artistas y también a nuestro público. Pero en teatro hay todavía mucho que trabajar; el público que se sienta en su butaca sólo ve el fruto y no conoce nada del trabajo árido y pesado del ensayo y del estudio.

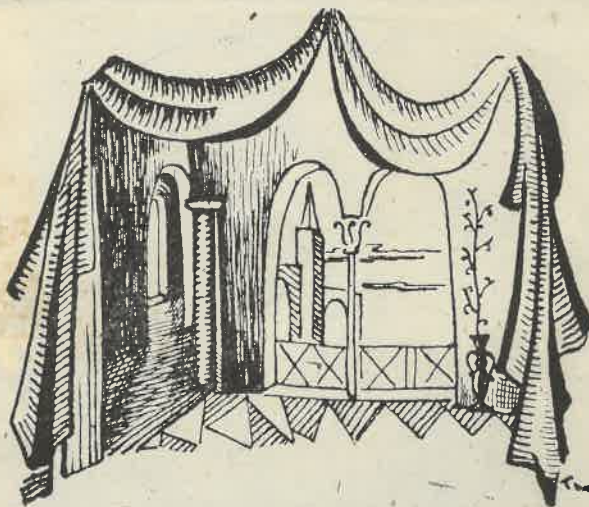
—Y finalmente, Rosita, dínos algo de Granada y del Teatro Lope de Vega.

—Bueno, Granada es simplemente maravillosa, el más bonito paisaje de España, y yo desde aquellos días tan felices de *La Vida es Sueño* soy ya casi granadina y completamente del teatro *Lope de Vega*. Cuando trabajo aquí me siento como una más entre vosotros. Además, el teatro *Lope de Vega* es un conjunto espléndido; tan disciplinado o más que muchos teatros profesionales, con un conjunto bien trabado y conjuntado y con valores tan de primera fila como Mauricio Gómez...; y Rosita va buscando un elogio y una frase amable para cada uno.

—Además, Paco Roca fué para mí un “partenaire” perfecto, y Pepe Tamayo es algo espléndido; bajo su airecillo preocupado y tímido de los primeros momentos se esconde un infatigable director y un espíritu soñador e inquieto.

Y Rosita sigue hablándonos incansablemente de Teatro, de José Mari, de Granada; de vez en cuando se compone un poco su espléndida cabellera deliciosamente revuelta por los cambios de peinado en *Nuestra Ciudad*. Ríe maravillosamente como cuando representaba la ingenua colegiala Emilia Webb que escucha la tímida declaración de Jorge Gibbs; y cuando le decimos que también estaba espléndida con el pelo suelto y caído de niña, ingenuamente nos responde: “*Pero como tengo la cara muy pequeña el pelo caído me la recorta demasiado*”.

Rosita Yarza, en verdad, tiene una cara muy mona, una mueca deliciosa y un corazón de oro.



C.